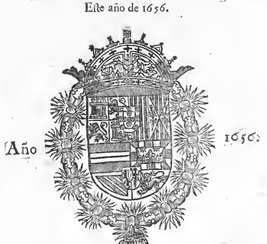
RELACION VERDADERA DE LA FAMOSA VITORIA, QVE DIOS NVESTRO

Señor se ha seruido conceder a las Catholicas Armas de su Mageſtad en el Eſtado de Milan, gouernadas por el Excelentiſsimo ſeñor Duque de Seſto, General de la Caualleria de aquel Eſtado, contra el Exercito del Duque de Modena, que yua a vnirſe con las Armas del Rey de Francia, que ſe hallauan ſobre la Ciudad de Valencia del Pô.

Eſte año de 1656.



CON LICENCIA.

En Seuilla, por Iuan Gomez de Blas. junto al Colegio de S. Acacio.


VEGO QVE EL EMINENTISSIMO señor Theodoro Tribulcio, Milanès, Viceprotector de la Nacion Española en la Corte Romana, y Cardenal del titulo de san Angelo: tomò possession del Gouierno Politico y Militar del Estado de Milan el dia 27. de Março deste año (por ocasion de auer passado a gouernar las Armas de los Estados de Flandes el Excelentissimo señor Marques de Caraceoa, en lugar del señor Conde de Fuensaldaña, que viene al manejo de las de Milan, como es notorio) determinò su Eminencia emplearse muy de veras en el oficio q̃ su Magestad (Dios le guarde) le auia encargado; y ante todas cosas nombrò por Capitan de su Guarda de Cavallos Coraças a Don Gabriel de Toledo, y en la de Lanças al señor Alberti Milanès: y repartio otros muchos oficios a personas que justificadamente le parecio que los merecian.

Certificose su Eminencia de las diligencias que el Rey de Francia hazia en solicitar los animos de los Principes de Italia, por interuencion de Monsiur de Leon su Embaxador Extraordinario en Roma, para que vnidas aquellas Armas con las de su Magestad Christianissima, pudiessen invadir el Reyno de Napoles, o el Estado de Milan, que es lo que siempre anhela la ambicion de la Corona de Francia. Penetrò assimismo su Eminencia las reciprocas correspondencias que aquella Magestad tenia con Don Francisco de Este Duque de Modena y Regio, por interuencion de Monsiur el Conde de Broglio, quien truxo de Paris cantidad de dinero para pagar la gente que el Duque tenia preuenida en sus Estados para salir a Campaña: causas todas que obligaron a su Eminencia a que visitasse, como visitò, por su persona todas las Plaças del Estado de Milan, particularmente las de Tortona, y Cremona, que confinan con los Estados de Parma y Modena; y las de Alexandria de la Palla, Pavia y Valencia del Pò, que estan en la Frontera del Piemonte y Saboya: proveyendo las abundantemente assi de viueres, y municiones, como de infanteria y caualleria de los Tercios de Alemanes, que de orden de su Magestad Catholica (que Dios guarde) auia remitido desde Viena el Excelentissimo señor Marques de Castel Rodrigo Embaxador de España: sin otros 2U. infantes que el señor Archiduque Ferdinando de Austria embiò desde Tyrol a Milan, debaxo del gouierno del Coronel Rubitander.

Finalmente llegò a noticia de su Eminencia, que los disignios que los enemigos tenian en esta Campaña, era intentar el assedio de Valencia del Pò, Ciudad pequeña, aunque fuerte, en el Estado de Milan, que toma el nombre del Pò, Rio caudaloso, que passa al rededor de sus murallas: y para mejor assegurar esta Plaça, embiò a ella a Don Augustin Cenudo Lugarteniente de Maestro de Campo General de las Armas de aquel

aquel Eſtado, para que de mas de las fortificaciones y preuẽciones que tenia, le duplicaſſe la gente del Preſidio, y añadieſſe artilleria, municiones, armas y viueres, de modo que pudieſſe reſiſtir muchos meſes de aſſedio.

Proſiguiendo pues en ſus deprauados intentos los enemigos de la Auguſtiſsima Caſa de Auſtria: ſalieron las tropas Francesas de los alojamientos de Niza de la Palla, y del Marqueſado de Spigno, y Valle de Belbo, y de otras Plaças del Piemonte, a los principios del Iunio paſſado, en numero de diez mil infantes, y tres mil cauallos, compueſtos de los Regimientos de Franceſes, Alemanes, Borgoñones, Saboyardos, Piamonteſes y Suyzos, gouernados por Monſiur San Andreo Mõbrun General de las Armas de Francia; y por el Marques de Vila General del Exercito el Duque de Saboya. Siguieron los enemigos ſu marcha por Felizano, y Baſignano, ocupando y deſtruyendo todas las villas abiertas del Alexandrino, haziendo crueles eſtragos en los miſerables que las habitauan; y finalmente dieron viſta a Valencia del Pò, mediado el dicho mes, y ſin dilacion alguna tomaron los pueſtos para ſitiar aquella Ciudad, formando las trincheras y fortificaciones con veinte pieças de artilleria grueſſa, ſin otras culebrinas y ſacres de menos porte.

Don Franciſco de Eſte Duque de Modena y Regio, oluidado de las honras y mercedes que ſu Mageſtad Catholica le hizo en la villa de Madrid; que ſon notorias, vniò ſus Armas con las de los Franceſes, y ſe hallò perſonalmente en el ſitio de la Ciudad de Pavia, adonde recibieron ſus tropas, y las de Francia la rota que a todas las Naciones conſta, ſucedida a treze de Septiembre del año paſſado de mil y ſeiſciẽtos cinquenta y cinco: y adonde aſsimiſmo recibio vna herida de vala de eſmeril en las eſpaldas, de que llegò muy a lo vltimo de ſu vida. De que pudiera eſte Principe auerſe deſengañado, reduciendoſe a la piedad y clemencia de nueſtro Catholiciſsimo Monarca. Pero porfiando el de Modena en ſu ceguedad y obſtinacion, ſolicitò recuperar aora en Valencia del Pò, el credito y reputacion que perdiò entonces en el ſitio de Pavia: y aſsi ſalio de ſu Ciudad de Regio, el Iueues diez y ocho de Mayo muy a la ligera, acompañado del Marques Thobias Palavicino, y de otros dos Caualleros ſus vaſſallos, y algunos de los Soldados de ſu Guarda: y aveinte y tres del dicho mes llegò incognito a Genova, y por el Genoveſado entrò à veinte y ſeis en Aſte, Ciudad pequeña del Eſtado de Piemonte, adonde le ſaliò a recebir, en nombre del Duque de Saboya, el Conde Filipe de Aglie, Gentilhombre de la Camara de ſu Alteza Real, y le fue acompañando haſta la Ciudad de Turin, Corte de aquellos ſereniſsimos Duques.

Eſtuuo en aquella ciudad aſsiſtido el de Modena algunos dias, haſta q̃ tuuo noticia que los Exercitos de Francia y Saboya auian ſitiado la Ciudad

Ciudad de Valencia del Pô, como se ha dicho; y entonces embiò orden à sus Armas Modenesas, que se hallauan en los confines de la Ciudad de Regio, en numero de tres mil infantes, y setecientos cauallos, gouernados del Conde de Broglio Lugarteniente General de sus Armas, para que marchassen en forma de batalla por el Parmesano, y esguazassen el Pò por el Castillo de Arenas, y que procurassen con toda breuedad llegar al sitio de la Ciudad de Valencia del Pô, para incorporarse con los Exercitos de Francia, y de Saboya.

Obedeciò pues el Conde de Broglio las ordenes de su señor el Duque de Modena: hizo sus marchas por el Parmesano, Estado de Don Ranucio Farnesio Principe de Parma, entrò en el Estado de Milan por el Obispado de Vegeven, y de alli passò al Pais de Lodi, muy ageno de lo que despues le sucedio a todo su Exercito.

El señor Cardenal Tribulcio, reconociendo que las tropas del Duque de Modena auian de passar por el Estado de Milan, para incorporarse con los Exercitos de Francia y Saboya; dio orden al señor Duque de Sesto, General de la Caualleria de aquel Estado, hijo del señor Marques Spinola, que con la mayor parte de los cauallos de su cargo, y alguna infanteria que gouernasse el señor Don Pedro Gonçalez del Valle Maestro de Campo General de las Armas de aquel Estado, Gouernador que ha sido de Alexandria de la Palla; saliessen al encuentro a los enemigos, y que los acometiessen muy viuamente procurando, o el toperlos, o estoruarles el passo que solicitauan. Pero Dios fue seruido que se consiguiessen ambas cosas con mucha facilidad: pues auiendose careado los dos Exercitos en el esguazo del Rio, se dio la batalla, y en ella quedaron muertos, heridos, y prisioneros todos los tres mil infantes, y mas de quatrocientos cauallos que los enemigos lleuauan, que tassadamente se escaparon vnos trecientos. Perdieron demas desto toda la artilleria, vagage, municiones, bastimentos, armas, y otras cosas de mucho valor.

La nueua desta insigne vitoria truxo a su Magestad el señor Duque de Tursis, que vino de Italia, y llegò a Barcelona con tres Galeras de las de su cargo: y la Corte de España queda muy regozijada con este felicissimo sucesso, y se tiene entendido que los Franceses avràn leuantado ya el sitio de Valencia del Pò; si no es que esperan recebir otra rota como la referida. Las particularidades que tuuo este sucesso se esperan de Milan por momentos, y entòces se daràn a la estampa con mayor latitud, mediante Dios, a quien se dèn las gracias de todo.

FIN.